

Dios hará posible tu sueño

MI NOMBRE ES ABNER SÁNCHEZ. Nací en una familia de seis hijos. Cuando nací, mis padres ya eran adventistas y desde niño aprendí los himnos y coros de la iglesia.

Estudié en un colegio adventista junto con mis hermanos. Para mis padres, no era fácil mantenernos a todos en el colegio adventista, ya que eso representaba todo un desafío económico. Cada año ellos debían tomar la decisión de si seguiríamos en el colegio adventista o nos pondrían en una escuela pública. Antes de tomar la decisión, se ponían en las manos de Dios y él les respondía cada vez que la mejor educación para sus hijos era la que la iglesia enseña en sus instituciones educativas.

Dios obró de una manera extraordinaria en la vida de mis padres. Aunque no tenían los recursos necesarios, los ayudó para que todos sus hijos se educaran en el colegio adventista. Mamá siempre practicaba el Fondo de Inversión con la esperanza de que sus hijos tuvieran la mejor educación.

Desde muy pequeño sentí el deseo de servir a Dios. Cuando veía a otros niños participar, yo también quería hacerlo, pero me decían que no podía porque no era bautizado; y eso me motivó a entregar mi vida a Jesús. Fue en el colegio donde mi decisión se hizo más firme. Me bauticé a los 12 años, después de una semana de oración.

Un día, el profesor hizo la pregunta: —¿Qué quieren ser cuando sean grandes?

—Yo quiero ser pastor —contesté.

—Qué bueno —dijo el profesor—. Recuerda que para Dios no hay nada imposible.

Llegué al último año de la secundaria y el sueño de ser pastor parecía imposible por las limitaciones económicas que pasábamos como familia.

Un día, llegaron representantes de una universidad al colegio y me ofrecieron una beca para estudiar administración de empresas; pero algo en mí hizo que la rechazara.

Mi madre puso en el Fondo de Inversión mi sueño y con sus oraciones llegó lo inesperado. Justo antes de graduarme del colegio, ella escuchó en la radio adventista que, si había jóvenes que quisieran estudiar teología en la universidad adventista, debían acudir a las oficinas de la asociación y allí se les diría qué debían hacer. Fui el día de la convocatoria y nos hicieron un examen y, para mi sorpresa, me llamaron diciendo: «Preséntese el día de mañana temprano porque ha sido aprobado». Feliz, le conté a mi mamá, me presenté, y desde entonces he vivido grandes experiencias, lindas y tristes, pero Dios siempre me ha acompañado. Todo gracias a las oraciones de una madre.

Hoy, después de muchos años de estudio y trabajo en distintos campos misioneros, sirvo a Dios como pastor en la Unión Salvadoreña Adventista. Dios hará posible tu sueño también. ¡Gloria a Dios!

*Pr. Abner Sánchez,
Asociación Metropolitana
de la Unión Salvadoreña*